

tantos apuntes monográficos de un valor inestimable y que bastarían por sí solos para que el nombre de Gama Barros perdurase con caracteres imborrables entre los cultivadores más ilustres de la historia de nuestras instituciones.

Por estos y por otros tantos títulos que constituyen la más alta ejecutoria científica que pueda ostentarse, ha de inspirar siempre su recuerdo, a los cultivadores de este orden de estudios, la admiración más rendida y fervorosa.

José M.^a Ors.

Jorge Federico Knapp.

Poco antes de cumplir los ochenta y cuatro años de una vida fecunda, ha muerto (20 febrero 1926) este hombre eminente. Desde joven pertenecía a la Universidad de Estrasburgo; fué allí —hasta que Alemania la perdió— uno de los maestros creadores de la autoridad, rara vez superada, de esta *Alma mater*, hoy de otro porte. A sus enseñanzas se deben dos escuelas distintas. Una, de la primera época de su profesorado, dedicada al estudio de las clases rurales de Prusia y de los tipos dominantes del régimen de la propiedad y explotación de la tierra en los diferentes Estados alemanes. La historia del derecho ganó, al calor de sus investigaciones, obras conocidísimas (de Wittich, Fuchs, Teo. Knapp, etc.). La segunda fase de su magisterio estuvo casi exclusivamente consagrada al estudio de la esencia y manifestaciones del dinero. En 1905, a los sesenta y tres años, publica su *Staatliche Theorie des Geldes*. Acaso ningún otro libro en la teoría de la Economía, marca un jalón comparable. Desde luego ninguno en lo que llevamos de siglo. Lo genial de su concepción se acusa, entre otras razones, con la vigencia no interrumpida de sus conclusiones que, además, representan una inversión radical de los puntos de vista hasta entonces dominantes. Toda la experiencia formidable de la guerra no pudo conmover la teoría knappiana, más bien sirvió para confirmarla. Su metodología biológica no necesitaba otra cosa. En 1918 reproduce inalterado el texto del libro en una segunda edición.

Entre tanto, numerosos discípulos, entre ellos Ruhe en España, llegaron a interpretar sin resto, a través de su teoría, los diferentes sistemas monetarios vigentes. Pocos economistas modernos dejaron en su haber al extinguirse conquistas semejantes.

Los últimos años de su ancianidad, lejos de la labor académica, perdida su Universidad, los pasó en Darmstadt. Su nombre glorioso se mantuvo joven en su obra imperecedera. Poco antes de morir, el año último, recogió en un volumen varios de sus trabajos dispersos de diferentes épocas. En ellos resplandecen, como en todos sus escritos, los primores de un estilo muy poco frecuente: elegancia, claridad

y precisión dan forma a su pensamiento, rico y luminoso. En este año de tantas hajas entre los cultivadores alemanes de las ciencias históricas jurídicoeconómicas (Hartmann, Gothein, Liebermann, etc...), la desaparición de Knapp deja un vacío que tardará en llenarse.—R. C.

Un nuevo libro de Sánchez-Albornoz.

Nuestro compañero Claudio Sánchez-Albornoz fué elegido miembro de la Academia de la Historia en la primavera de 1925. El 28 de febrero del año que corre ha leído su discurso de ingreso y trazado en él unos cuadros de la vida leonesa de hace mil años. Don Ramón Menéndez Pidal, director del Centro de Estudios Históricos y de la Academia de la Lengua, al contestar a nuestro colega estudió el habla de la época en que Sánchez-Albornoz sitúa sus *Estampas* y se ocupó de la labor científica del recipiendario, en particular de su obra *Instituciones del reino asturleonés*, premiada en su día por las dos Academias de la Lengua y de la Historia y aún inédita.

El libro del nuevo académico abarca una advertencia sobre las fuentes y el método empleado para componer sus cuadros, una sucinta historia de la ciudad de León y cinco *estampas*. En la primera describe el mercado leonés; en la segunda, una asamblea plena del Palacio reunida por Ramiro II; en la tercera, los preparativos y los comienzos de una expedición militar que Ordoño III realizó contra el califa Abderramán; en la cuarta, dos tipos de vivienda: la casa humilde de un cubero y la suntuosa corte de un prócer, y en la quinta, una comida y una conversación en la morada de un magnate.

Sánchez-Albornoz aprovecha exhaustivamente las fuentes narrativas, diplomáticas —publicadas e inéditas—, jurídicas, gráficas —en su mayor parte aún no dadas a la estampa— y monumentales, fechadas en el siglo x y en la primera mitad del xi. Aunque nuestro colega titula su discurso *Estampas de la vida en León*, ha extendido sus buscas a todas las comarcas que comprendía en esta época el reino de tal nombre. Basándose constantemente en los diplomas y en las miniaturas construye escenas, reales a veces y siempre posibles. Numerosos grabados tomados de Biblias, Antifonarios y Beatos ilustran los cuadros ideados por nuestro compañero.

En sus cinco estampas Sánchez-Albornoz describe literariamente en el texto y estudia científicamente en las notas los matices todos de la vida pública y privada de los leoneses anteriores al milenio. El autor siente predilección por las costumbres, las normas y las instituciones jurídicas y económicas, y los lectores encontrarán en cada página noticias de ambas naturalezas. Varios apéndices sobre las calles, cortes, casas, monasterios e iglesias de la ciudad y acerca del vestido, la vivienda y el ajuar doméstico completan, con un plano de "León alrededor del año mil", la obra de nuestro compañero.